Tribunal	: Corte Suprema
Fecha	: 02/11/2004
Rol	: 4498-2003
Partes	: Powell; con de Aysén Sociedad Anónima;
Ministros	: Enrique Tapia Witting; Jorge Medina Cuevas; José Benquis Camhi; Orlando Alvarez Hernández; Urbano Marín Vallejo
Descriptor	: Responsabilidad extracontractual, Analogía de Responsabilidad Objetiva. Prueba del Caso Fortuito. Voz Culpa, Grado de Culpabilidad, Alcance. Determinación del Lucro Cesante. Determinación de Indemnización por Daño Moral.

Doctrina

En la responsabilidad extracontractual por el hecho de las cosas, no puede asimilarse a los casos señalados en el Código Civil, la caída de estructuras distintas a las enumeradas (Considerando Octavo, Juez de Letras y Garantía de Cochrane, Rudy Hald Ramírez). Los elementos de la eximente de responsabilidad constituida por el caso fortuito deben ser probados por quien alega esta dispensa (Considerando Vigésimo Segundo, Juez de Letras y Garantía de Cochrane, Rudy Hald Ramírez). En la responsabilidad cuasidelictual, la voz culpa, negligencia o descuido a secas, se ha querido referir a la culpa leve (Considerando Vigésimo Quinto, Juez de Letras y Garantía de Cochrane, Rudy Hald Ramírez). En la determinación del lucro cesante se debe estar sólo a las utilidades objetivamente probables y no a las posibles, debiendo considerarse copulativamente los ingresos de la víctima, su edad, condiciones físicas, competencia, etc., en relación con el evento de no haberse presentado el hecho dañoso (Considerando Trigésimo Quinto, Juez de Letras y Garantía de Cochrane, Rudy Hald Ramírez). También debe considerarse si la víctima tuviera una actividad fija permanente (Considerando Sexto, Corte de Apelaciones de Coyhaique). No faltan las consideraciones de hecho y derecho en un fallo de segunda instancia si se trata de una sentencia confirmatoria que reproduce todas las consideraciones efectuadas por el tribunal a quo (Considerando Tercero, Corte Suprema). No es suficiente para los fines del recurso de casación en el fondo, mencionar que se habría producido una infracción de leyes reguladoras de la prueba, sin explicar la forma como se habría producido (Considerando Séptimo, Corte Suprema). La regulación del monto a indemnizar por daño moral es facultad privativa de los sentenciadores del grado, sin que sea posible que por vía de la casación se modifique (Considerando Octavo, Corte Suprema).

Áreas del Derecho : Derecho Civil; Derecho Procesal;

Legislación aplicada en el fallo : [Código Civil art 1547](#); [Código Civil art 1698](#); [Código Civil art 2284](#); [Código Civil art 2323](#); [Código Civil art 44](#); [Código de Procedimiento Civil art 170 n° 4](#); [Código de Procedimiento Civil art 767](#); [Código de Procedimiento Civil art 768 n° 5](#);

Texto completo de la Sentencia

Cochrane, veinticuatro de mayo de dos mil tres.

Vistos:

Que a fs. 3 comparece don Jorge Vial Alamos, abogado, con domicilio en calle Lago Brown N° 455, Cochrane, en representación según acredita mediante mandato judicial que acompaña, de don Stuart Powell, empresario, con domicilio en el 244 Kings Arches, Brighton BN11NB, Inglaterra, deduciendo demanda en juicio ordinario de indemnización de perjuicios, en contra de la Empresa Eléctrica de Aysén S.A., sociedad del giro de generación, distribución y venta de energía eléctrica, domiciliada en calle San Valentín esquina Chacabuco sin número, Comuna de Cochrane, representada por don Jorge Illanes Senn ignora profesión, con domicilio en calle

Bilbao N° 412, Coyhaique, a objeto que se acoja en todas sus partes y se condene a la demandada al pago de las prestaciones que detalla, con costas.

Funda su pretensión en el hecho que su representado era hasta el 19 de enero de 2000 un reconocido y experto motociclista, con 20 años de experiencia con una brillante carrera profesional y deportiva en dicha área. En este contexto, el demandante comenzó un recorrido en moto por el extremo sur del país en compañía de doña Andrea Huber, persona esta última que acompañaba al actor en la fecha antes indicada. En dicha oportunidad, siendo aproximadamente las 11:50 horas y en circunstancias que el actor se desplazaba en moto en compañía de la Sra. Huber por el camino público con destino a la ciudad de Cochrane, al pasar por el tendido eléctrico aéreo existente en aquel lugar, (de propiedad de la empresa demandada), sintieron un violento golpe que los derribó, dejando además gravemente herido e inconsciente al demandante, impacto que fue causado por la caída de dos postes de alumbrado eléctrico existentes en el lugar, provocando el corte de los respectivos cables cargados de electricidad, golpeando estos últimos al actor en la cabeza mientras conducía la moto, traspasando su casco de seguridad y descargando dicha energía en la parte posterior de su oreja derecha y conduciéndola por todo su sistema nervioso para ser evacuada por los dedos de sus manos y pies.

A consecuencia de esta descarga, el demandante sufrió un traumatismo encéfalo craneano, con profundas heridas y quemaduras por electricidad, en cada una de las zonas de ingreso y egreso del torrente eléctrico, además de una serie de gravísimas secuelas y daños neurológicos incurables tales como "dismetría en la coordinación fina en todas sus extremidades, ataxia de la marcha severa, disminución en la sensibilidad distalmente en sus extremidades con compromiso de nervio periférico, todo lo anterior a raíz de una lesión al cerebro y sus conexiones", según indican los respectivos certificados médicos.

Agrega que el significado práctico de estas lesiones definitivas en el sistema neurológico del actor se traducen, entre otras, en que a partir de aquel 19 de enero de 2000 éste carece de equilibrio, con tendencia a caer hacia la derecha, caminar con dificultad, perder la sensibilidad en diversas áreas de su cuerpo, compromiso de parte de su cerebro lo que le provoca estados depresivos.

Señala que lo anterior importa que el actor quedó impedido de por vida de continuar practicando el motociclismo profesional, por la carencia de las aptitudes mínimas que al efecto se requieren, en la especie, equilibrio, sensibilidad y coordinación, amén de no poder realizar una vida normal como lo puede hacer una persona de su edad.

A esta situación se añade la diversa cantidad de exámenes, intervenciones quirúrgicas y tratamientos con medicamentos a que ha debido someterse permanentemente desde la fecha del accidente, y que se prolongará hasta el término de su vida, a lo que debe agregarse el gran costo económico que esto importa.

Con el objeto de establecer la responsabilidad de la demandada, cita el parte policial en aquello que hace referencia a la caída de los postes, documento que atribuye tal hecho al mal estado de éstos, los que se "encontraban con su base deteriorada por el tiempo".

Finaliza la exposición de los hechos señalando que esta relación conduce inequívocamente a una sola conclusión: que el actuar negligente de la demandada es la causante de los perjuicios sufridos por su representado, debiendo en consecuencia asumir su responsabilidad indemnizando los perjuicios ocasionados.

Luego, al referirse al derecho, el demandante analiza los elementos de la responsabilidad extra contractual, desglosando cada uno de éstos con relación a los hechos antes descritos, haciendo además las pertinentes citas legales.

Por lo anteriormente expuesto, solicita se acoja su libelo pretensor condenando a la demandada al pago de la suma total de \$ 303.650.000 (trescientos tres millones, seiscientos cincuenta mil pesos), que corresponden a \$ 47.450.000 (cuarenta y siete millones cuatrocientos cincuenta mil pesos), por concepto de daño emergente; \$ 96.200.000 (noventa y seis millones doscientos mil pesos), por concepto de lucro cesante y \$ 160.000.000 (ciento sesenta millones de pesos) por daño moral, o la cantidad que el Tribunal fije en justicia, más los reajustes en Unidades de Fomento, o la unidad de reajustabilidad que el Tribunal determine, con los intereses corrientes, calculados ambos desde la fecha de los hechos que motivan la demanda y hasta la fecha del pago efectivo o, en subsidio, contados desde la fecha de ejecutoriada que sea la sentencia y hasta la fecha del pago efectivo; en subsidio, que dichas sumas se paguen con el reajuste e intereses que determine el Tribunal, con costas.

A fs. 37, comparece Alvaro Méndez Vielmas, abogado, en representación de la demandada, Empresa Eléctrica de Aysén S.A., en adelante Edelaysen, solicitando el rechazo de la misma en todas sus partes con expresa condenación en costas, según los argumentos que expone.

Funda su defensa indicando que el día 19 de enero de 2000, producto de los fuertes vientos reinantes en la zona, se interrumpió el suministro de energía eléctrica en el sector de Cochrane y otras localidades, por una falla que afectó a la línea de media tensión de 23KV, El Traro Cochrane del Sistema General Carrera, que consistió en la caída de dos estructuras portantes, por quiebre de dos postes de madera de ciprés, señalando que la causa de este hecho es el caso fortuito o fuerza mayor, esto es, un imprevisto imposible resistir; toda vez que se trata de mástiles de ciprés que tienen una vida útil de más de 30 años, lo que hace descartar como causa del accidente el mal estado de los postes, por cuanto la antigüedad de aquellos no superaba los 13 años.

Cita en este sentido las declaraciones de doña Andrea Huber, acompañante del actor en el momento del accidente, quien en los autos criminales sobre cuasidelito de lesiones rol N° 2.890 A, seguido ante el Juzgado de Letras de Cochrane, señala haber escuchado un "crack", sonido característico de la madera al quebrarse, de lo que induce que si los postes hubieran estado en las condiciones expuestas en el libelo pretensor, habría escuchado un sonido más sordo y no el "crack" que alude en su deposición.

Discrepa también de la argumentación del actor, en aquella parte que indica que los cables eléctricos cargados de energía golpearon la cabeza del demandante que conducía la moto, traspasando el casco de seguridad y que el accidente se debió al mal estado de los postes de madera de ciprés, citando al efecto el parte de Carabineros, documento que indica que la probable causa basal del accidente fueron los fuertes vientos reinantes en la zona, quitándole importancia al resto del mismo parte en aquello que hace referencia al supuesto mal estado de los postes, toda vez que se trata de una opinión de personas que carecen de los conocimientos técnicos o profesionales en materia forestal.

Acto seguido disiente de la aseveración hecha en la demanda en cuanto a que su representada dejó de realizar negligentemente labores de mantención y reparación de los postes, las que por cierto se ejecutan semestralmente.

Continúa su presentación, indicando que el accidente sub lite ocurrió de una manera diametralmente opuesta a la relatada en la demanda, toda vez que la fractura y caída de los postes ocurrió antes que el actor transitara por el lugar, toda vez que éstos se encontraban en el suelo y con sus protecciones operadas, señalando además que el actor conducía su motocicleta a una velocidad no razonable ni prudente por el camino Cochrane Puerto Bertrand, sin estar atento a las condiciones climáticas adversas que reinaban en la zona y a las estructuras que se encontraban en el suelo, siendo este suceso el que provocó la colisión y el posterior golpe eléctrico, que califica de pequeño; sirviendo de fundamento para esta valoración el hecho que en aquella zona cuando hay interrupción del suministro, la central reconecta automáticamente una vez más el tendido eléctrico, en orden a las grandes distancias y condiciones climáticas, en que

la falla puede deberse a una circunstancia diferente y transitoria. Pese a lo anterior, al encontrarse los cables cortados el tiempo de operación de las protecciones es cuantitativamente menor por razones obvias. Por este motivo concluye que lo que ocurrió fue que el demandante al estrellarse con los cables eléctricos que se encontraban en el suelo y el mínimo tiempo de exposición a que estuvo expuesto por la operación de las protecciones de la central El Traro, hizo que la energía ingresara por el tornillo del casco que baja la visera, penetrando por su oreja derecha, toda vez que de no haber ocurrido así, el actor hubiese muerto junto a su acompañante.

A objeto de confirmar su exposición, cita las declaraciones y actuaciones pertinentes del juicio criminal ya referirlo.

Luego, al analizar el derecho con relación a la manera en que los hechos acaecieron, deduce que confluyen dos factores o elementos, que le son absolutamente ajenos a su representada, a saber: el caso fortuito o fuerza mayor, toda vez que la caída de los postes se debió a los fuertes vientos reinantes en la zona, considerando que estos maderos se encontraban en la mitad de su vida útil; y además, la exposición imprudente de la víctima al riesgo, quien el día del accidente conducía su moto a una velocidad no razonable ni prudente en un camino de ripio; habida consideración de las condiciones climáticas adversas.

Discrepa conjuntamente de la responsabilidad objetiva que el demandante atribuye a su representada, concluyendo que Edelayson no es culpable del accidente, sin que además exista infracción de la demandada a las disposiciones pertinentes del Código Civil o de la Ley General de Servicios Eléctricos, por cuanto el accidente se debió a la confluencia de los dos factores ya reseñados y que le son absolutamente ajenos a su representada, cuales son: el caso fortuito o fuerza mayor y la exposición imprudente al daño de la víctima del accidente atendidas las circunstancias ya indicadas.

Por consiguiente, solicita se rechace la demanda con costas.

A fs. 42 y fs. 52 se evacuan los trámites de réplica y dúplica respectivamente, presentaciones que nada nuevo agregan a los escritos de demanda y contestación, ahondando en las argumentaciones de hecho y derecho vertidas en éstos.

A fs. 55 se cita a las partes a conciliación, la que no se realiza por la inasistencia de las mismas, según se desprende del certificado de fs. 112.

A fs. 114, se recibe la causa a prueba, fijándose los hechos pertinentes, substanciales y controvertidos, resolución complementada a fs. 122 y rindiéndose la que rola en autos.

A fs. 210 vuelta se cita a las partes a oír sentencia.

A fs. 211 se cita nuevamente a una audiencia de conciliación, la que no se logra por la rebeldía del demandado.

A fs. 216 se decreta una medida para mejor resolver, consistente en la agregación de copias autorizadas del expediente criminal rol N° 2.890 A seguido en este Juzgado de Letras y Garantía de Cochrane.

Con lo relacionado y considerando.

Primero: Que de los escritos de la fase de discusión se advierte que son hechos no controvertidos los siguientes:

a. Que el demandante era un profesional del motociclismo.

b. Que el 19 de enero de 2000, cerca del mediodía y aproximadamente a 4 kilómetros de la entrada norte de Cochrane, el demandante, acompañado por una tercera persona, tuvieron un accidente mientras se desplazaban en una motocicleta que conducía el primero.

c. Que ese mismo día, hora aproximada y lugar, dos postes que conducían el tendido eléctrico de la Central Hidroeléctrica El Traro hacia la ciudad de Cochrane, cayeron junto a los cables adheridos a ellos.

Segundo: Que por su parte, la controversia versa sobre los siguientes puntos:

a. Causa basal del accidente.

b. Si éste se debió a negligencia culpable de la demandada o por el contrario a un caso fortuito o fuerza mayor.

c. Estado de los postes al momento del accidente.

d. Si la caída de los postes y el consecuente golpe de los cables eléctricos en la persona del demandante, ocurrió en el momento que éste transitaba por el lugar.

e. Relación de causalidad.

f. Si el demandante se expuso imprudentemente al daño.

g. Existencia, naturaleza y monto de los perjuicios.

Tercero: Que en orden a acreditar sus aseveraciones, el actor rinde prueba instrumental no objetada por la demandada consistente en:

a. De fs. 138 a 154, resolución exenta 094 de fecha 20 de noviembre de 2002, emanada de la Superintendencia de Electricidad y Combustibles, la que en su parte resolutive sanciona a la demandada a una multa a beneficio fiscal de 500 U.T.M., por la responsabilidad que le asiste en los mismos hechos que motivaron la presente causa:

Además se encuentran en custodia:

b. Set de 15 fotografías tomadas al demandante en que se advierten heridas en su cuerpo, como también de la motocicleta y de los restos de uno de los postes caídos.

c. Copia autorizarla del expediente en que se investigaron por la Superintendencia de Electricidad y Combustibles, los hechos que motivaron la presenta causa.

d. Informe médico del Dr. David Jofré Pavez, otorrinolaringólogo del Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que describe las heridas del demandante.

e. Historia clínica emanada de la Dra. Loreto Bustos P., otorrinolaringóloga, de fecha 08 de febrero de 2000, en la que se detallan las heridas del actor.

f. Carta de fecha 21 de febrero de 2000 emanada del Dr. Ricardo Fadic R., profesor auxiliar de neurología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, facultad de medicina, unidad neuromuscular, instrumento que en lo pertinente señala las secuelas médicas del demandante.

g. Informe de examinación física del demandante de 17 de mayo de 2000, suscrito por el Dr. Arnold Starr, profesor de neurología, psiquiatría, físico biología y ciencias cognitivas, del departamento de neurología de la Universidad de California de los Estados Unidos de Norteamérica, el que contiene además su traducción al castellano.

- h. Informe de consulta psiquiátrica del actor, de fecha 30 de mayo de 2000, emanado de don Joel Gelman, médico del Centro de Neuropsiquiatría de la Universidad de California de los Estados Unidos de Norteamérica, el que contiene además su traducción al castellano.
- i. Informe de consulta del actor de fecha 01 de julio de 2000, emanado de don Mark Kobayashi, cirujano plástico del Centro Médico de la Universidad de California, de los Estados Unidos de Norteamérica, el que contiene además su traducción al castellano.
- j. Cotización de cirugía del actor, emanada de don Jack Shohet, médico del Centro Médico de la Universidad de California de los Estados Unidos de Norteamérica, el que contiene además su traducción al castellano.
- k. Informe clínico de fecha 06 de noviembre de 2002 emanado de don Carlos Gómez Pérez, facultativo del Centro de Otorrinolaringología, Granada, España.
- l. Boletas, facturas, presupuestos de atenciones médicas, gastos de farmacia, alojamiento, pasajes, transporte, teléfono, alimentación, fotocopias y notaria, en que incurrió el demandante con motivo del accidente de autos.
- m. Título de dominio de la motocicleta del actor, internación a Chile y presupuestos de los daños y repuestos.
- n. Set de volantes, fotografías, artículos de prensa, televisión y cartas de recomendación referidos al demandante en su calidad de motociclista profesional.
- ñ. 6 (seis) revistas deportivas de edición extranjera que contienen reportajes al demandante en su calidad de motociclista profesional.
- o. Carta protocolizada con fecha 18 de noviembre de 2002, emanada de la compañía productora de eventos deportivos internacionales "Alem Internacional Management, Inc." en que se indica que por la pérdida de facultades del actor, éste dejó de percibir US\$ 40.000 (cuarenta mil dólares), anuales por concepto de contrato, desde el año 2000 y hasta la fecha de la misiva.

Cuarto: Que asimismo, el demandante, rinde prueba testimonial, consistente en la declaración de don Celso Sabino Gallardo Orellana, individualizado a fs. 131, testigo no tachado y legalmente examinado, quien en lo pertinente de su deposición de fs. 175 a 176 indica ser la persona que fue contratada por la empresa demandada para trozar unos poster mozos en el mes de enero de 2000, refiriéndose además al estado de pudrición que algunos de éstos caían al momento de practicar su faena.

Quinto: Que finalmente el actor rinde prueba confesional, citando al efecto al representante legal de la demandada don Jorge Illanes Senn, quien depuso a fs. 208 y 209 al tenor del pliego de posiciones agregado de fs. 204 a 207, respuestas de las que no se desprenden hechos que directamente afecten al confesante, sin perjuicio de lo que dirá más adelante.

Sexto: Que por su parte, en orden a demostrar los fundamentos de su defensa, la demandada sólo rinde prueba testimonial consistente en las declaraciones de don Pablo Andrés Coro Oyarzo y don Hugo Riquelme Rodríguez, individualizados a fs. 116, no presenciales, que han dado razón de sus dichos, legalmente examinados, quienes testificaron de fs. 190 a 195, al tenor de los puntos de prueba, indicando fundamentalmente que atribuyen el accidente a la tormenta de viento, no obstante que los postes de ciprés poseían una prolongada vida útil. Señalan también que la empresa demandada realiza labores de mantención periódica a la postación de la región.

De los hechos y la valoración de la prueba.

Séptimo: Que en primer término, el actor ha sostenido que nos encontramos en el ámbito de la responsabilidad objetiva, basándose para ello en el artículo 2.323 y siguientes del Código Civil, en cuanto su contraparte es propietaria de un bien "peligroso", presumiéndose en consecuencia su culpa por el daño causado, lo que en definitiva aporta que la víctima del perjuicio sólo debe acreditar las circunstancias que sirven de fundamento a la presunción y una vez hecho, queda establecida la culpa y su relación de causalidad con el daño.

Octavo: Que, si bien es cierto el caso subjudice se reduce al estudio de la responsabilidad extracontractual por el hecho de las cosas, no lo es menos que la naturaleza de la estructura, que colapsó no es asimilable a las hipótesis de responsabilidad objetiva que se contienen en el Código Civil, en la medida que no se trata de la "ruina de un edificio" como se plantea en el artículo 2.323 del citado cuerpo legal, como tampoco a los demás casos contenidos en los artículos siguientes. Así entonces, la interpretación del actor resulta errada en cuanto pretende extender la inversión de la carga de la prueba a eventos no previstos en la ley, valiéndose para ello de la analogía, criterio que esta judicatura no comparte por estimar que los casos como los contenidos en la norma en comento, deben interpretarse restrictivamente por la importante variación del onus probandi que afecta a las partes, debiendo finalmente estarse a las reglas generales de la prueba.

Noveno: Que, así entonces, tratándose de una acción de indemnización de perjuicios y de conformidad a lo dispuesto en el artículo 1.698 del Código Civil, norma que estatuye las bases del principio de la carga de la prueba y, encontrándonos en el ámbito de la responsabilidad extracontractual, incumbe al actor acreditar cada uno de los hechos en que descansa su libelo.

Décimo: Que en primer término, y según se indicó en el motivo primero de esta sentencia, no es un hecho discutido por las partes que el 19 de enero de 2000, cerca del mediodía y aproximadamente a 4 kilómetros de la entrada norte de Cochrane, dos postes que conducían el tendido eléctrico de la central hidroeléctrica El Traro hacia la Ciudad de Cochrane, cayeron junto a los cables adheridos a ellos y que ese mismo día, hora aproximada y lugar, el demandante, acompañado por una tercera persona, tuvo un accidente mientras se desplazaban en una motocicleta que conducía el primero.

Decimoprimer: Que por lo anterior, será necesario en primer término establecer si ambos hechos fueron coetáneos, o si por el contrario, la caída de los postes precedió al paso del actor por el lugar como lo sostiene la demandada en su libelo de contestación.

Para este efecto, se considerará la documental no objetada por la demandada y agregada como medida para mejor resolver a fs. 216, consistente en copias autorizadas del expediente criminal rol Nº 2.890 A, de este Juzgado de Letras y Garantía de Cochrane, en cuanto del mismo instrumento se desprende que la acompañante del actor, Andrea Huber F. declaró a fs. 9 de dichos autos que "...el día de los hechos cerca del mediodía, me dirigía junto a Stuart hacia el campamento ubicadaa (sic) la salida de la ciudad, cuando de repente y a raíz del viento escuchó un "crack" ignorando de donde provenía este ruido y en ese momento se produce la caída de un poste, terminando en el suelo junto a su acompañante quien recibió un golpe sobre la cabeza y la correspondiente descarga eléctrica. Debo agregar que una vez que me caí, lo único que recuerdo es la imagen de Stuart con convulsiones y con la cara llena de sangre...".

Este instrumento en la parte antes citada, con relación a los documentos reseñados en el fundamento tercero, bajo las letras b), d), e) y f), referidos a las heridas sufridas por Stuart Powell producto de un shock eléctrico, constituyen para este efecto una serie de indicios que, analizados bajo la perspectiva de la lógica, permiten a esta judicatura la elaboración de una presunción judicial en los términos del artículo 426 del Código de Procedimiento Civil, con caracteres de precisión y gravedad suficientes para deducir con plena prueba, que la caída de los postes y ulterior golpe de los cables cargados de electricidad en la persona del demandante, se produjo en el momento que éste transitaba por el lugar, como también que la naturaleza de las lesiones sufridas por este último fueron de carácter grave, consistiendo entre otras en:

perforación residual en cuadrante anterior; presencia de úlceras y escaras retroauriculares, importante edema del pabellón auricular y compromiso del conducto auditivo externo con desgarro de la piel que origina un colgajo de bordes anfractuosos en la pared anterior. En el tímpano, signos de colección de sangre en el oído medio; dismetría en las pruebas de coordinación fina en todas sus extremidades. Ataxia de la marcha severa, hallazgos que sugieren una lesión del cerebelo o sus conexiones, además de una disminución en la sensibilidad distalmente en sus extremidades sugiriendo compromiso del nervio periférico.

Decimosegundo: Que tal conclusión, es el resultado en primer término de una deducción basada en circunstancias conocidas y por cierto reconocidas por las partes, en la medida que ambas están contestes en el hecho de la caída de los postes y en las heridas sufridas por el actor, de lo que se induce que la naturaleza de éstas no pueden sino deberse a una fuerte y gran descarga eléctrica, causada por el impacto de un cable que en ese momento caía a tierra; en segundo lugar en las copias del expediente criminal agregadas como medida para mejor resolver en las fotografías descritas en la letra b) del fundamento tercero, informes médicos, historia clínica y carta referentes a las lesiones del demandante, detalladas en el mismo considerando y, en las respuestas a las preguntas 16 y 17 del pliego de posiciones de fs. 204 a 207, referidas a las heridas del actor y la causa de las mismas.

Decimotercero: Que así entonces, encontrándose acreditada la coetaneidad de ambos hechos, corresponderá analizar si la caída de la postación es producto del mal estado de los mismos, o si por el contrario, éstos se encontraban en óptimas condiciones de operabilidad y su desplome es producto de caso fortuito o fuerza mayor.

Decimocuarto: Que en este sentido, el actor señala que la causa de la fatiga de los postes es el mal estado de éstos, en la especie, la pudrición en que se encontraban y, por su parte, la demandada sostiene que las estructuras en cemento estaban en buenas condiciones, toda vez que se trata de dos maderos de ciprés, los que tienen una vida útil de más de 30 años, lo que permite descartar la posibilidad del mal estado de los mismos, más aun cuando la antigüedad de aquellos no superaba los 13 años.

En este orden de cosas y considerando el documento agregado a fs. 216 como medida para mejor resolver, consistente en copia del expediente criminal rol N° 2.890 A, de este Juzgado de Letras y Garantía de Cochrane como también el rolante de fs. 138 a 154, consistente en resolución exenta N° 094 de la Superintendencia de Electricidad y Combustibles, ambos instrumentos públicos no objetados por el demandado, esta judicatura tomará también su contenido como una serie de indicios suficientes para la elaboración de una presunción judicial con idénticas características a la anterior, los que relacionados también con la respuesta a la posición N° 18 del pliego de fs. 204 a 207, relativa a las cualidades de un poste de ciprés en un clima adverso, permiten tener por acreditado que ambos maderos que sostenían el tendido eléctrico y que cayeron con sus cables sobre la persona del demandante, se encontraban con su base corroída por el efecto del tiempo y del clima, haciendo que con ocasión de los vientos existentes éstas colapsaran.

Decimoquinto: Que, sin perjuicio gire los documentos que sirven de apoyo a la presunción, de conformidad a lo prevenido en el artículo 1700 del Código Civil sólo hacen plena fe en cuanto al hecho de haberse otorgado y su fecha, en atención a la naturaleza de los mismos, nada obsta a que su contenido pueda servir de base a una presunción judicial, máxime cuando por una parte no fueron objetados, y por la otra, del examen de los mismos se desprenden testimonios, inspecciones e informes que apuntan directa e inequívocamente a que las estructuras en cemento se encontraban dañadas en su base por putrefacción de la madera.

En este punto resulta relevante y categoriza la resolución exenta N° 094 de fecha 20 de noviembre de 2002 de la Superintendencia de Energía Eléctrica y Combustibles rolante de fs. 138 a 154, que sanciona a la demandada al pago de una multa por infracción a la normativa técnica correspondiente, por los mismos hechos en que se funda la demanda de autos.

Como se ha señalado, el mentarlo instrumento contiene una serie de conclusiones, (especialmente bajo los números 14.13 a 18), las que sumadas a las declaraciones, documentos e inspección personal contenidas en el expediente criminal ya referido, constituyen una serie de indicios útiles para la construcción de la presunción elaborada en el considerando anterior, en cuanto de la relación de todos ellos, se establece no sólo que los postes se encontraban con sus bases corroídas, sino que además, que la madera de ciprés no posee una durabilidad estándar de 30 años como lo sostiene la demandada.

Decimosexto: Que a mayor abundamiento, constituyen también indicios en apoyo de la presunción elaborada, las declaraciones del testigo reseñado en el fundamento cuarto, sólo en aquella parte que hace referencia al estado de los postes que fueron cortados por el deponente al indicar: "...Sí, estaba casi más de la mitad podridos (sic), de esos y los otros postes que corté (sic) ese día...".

Decimoséptimo: Que, respecto a la testimonial rendida por la demandada y reseñada en el fundamento sexto de esta sentencia y, a pesar de tratarse de dos testigos contestes, no tachados, debidamente juramentados y que han dado debida razón de sus dichos, deberá ser desestimada por el hecho que confrontada y analizada comparativamente con las presunciones latamente descritas en los motivos anteriores, ve contrarrestada su fuerza probatoria, por la solidez de las primeras, que en este sentido aparecen como medios de prueba más conformes a la verdad, a la sucesión de hechos y revestidas de una mayor calidad como medios de convicción, en la medida que han sido creadas sobre la base de una serie de elementos directos y técnicos, como lo son principalmente el expediente criminal y la resolución de la Superintendencia de Energía Eléctrica y Combustibles.

A lo anterior debe sumarse la naturaleza de estos testimonios, (de oídas), que en concepto de este Tribunal ni siquiera sirven de base para una presunción judicial en la medida que se advierte que éstos son insuficientes, indirectos y por consiguiente, precarios, viéndose disminuidos como medio de prueba apto para producir fe, ciertamente por lo concluyente de las presunciones elaboradas.

De la eximente y atenuante de responsabilidad alegadas.

Decimoctavo: Que, en el caso sub lite el actor ha sostenido que la demandada fue negligente en su labor de mantener en buen estado de conservación los postes del tendido eléctrico, hecho que se desprende del estado de pudrición que éstos presentaban al momento del accidente y evidenciándose así su negligencia en el cumplimiento de su obligación de procurar las obras de cuidado necesario para evitar el colapso de los mismos.

Decimonoveno: Que por su parte, la demandada argumenta que la caída de la postación se debió a un caso fortuito o fuerza mayor, eventos que la liberan de responsabilidad por la naturaleza de éstos, agregando además que el demandante se expuso temerariamente al daño al haber conducido su motocicleta a una velocidad no razonable ni prudente por el camino Cochrane Puerto Bertrand, sin estar atento a las condiciones climáticas adversas que reinaban en la zona y a las estructuras que se encontraban en el suelo, siendo este hecho el que provocó la colisión y el posterior golpe eléctrico.

Vigésimo: Que huida el caso fortuito o fuerza mayor, argumentando que los postes que se encontraban en el sitio del accidente fueron derribados por la acción del fuerte viento que ese día azotaba el lugar, los que por cierto se encontraban en óptimas condiciones, deduciendo que la causa basal del colapso de las estructuras fue un evento inesperado y ajeno a toda previsión.

Vigésimo primero: Que a diferencia de la legislación penal, nuestro Código Civil no ha reglamentado detalladamente las eximentes de responsabilidad, existiendo sólo una causal genérica basada en la falta de culpa o dolo según sea el caso y de la cual, se derivan los

eventos que la ley considera aptos para dispensar de las consecuencias de un hecho que genera daño.

Vigésimo segundo: Que aun cuando doctrinariamente, caso, fortuito y fuerza mayor son conceptos distintos, el artículo 45 del Código Civil los trata y considera como aquel imprevisto a que no es posible resistir, de lo que se desprende una serie de requisitos de procedencia, a saber: i) que el hecho sea por completo ajeno al ejecutante, de modo que no haya intervenido de manera alguna en su realización; ii) que este evento sea imprevisto, esto es, que no fuere posible predecir su ocurrencia, que no sea de regular o normal acontecimiento y iii) que este suceso sea insuperable, es decir, imposible de afrontar.

Estos elementos de la eximente que nos ocupa deben ser probados por quien alega esta dispensa, tal como se desprende genéricamente del artículo 1.698 y explícitamente de la segunda parte del inciso tercero del artículo 1.547, ambos del Código Civil, hecho que en la especie no ha ocurrido.

Vigésimo tercero: Que sin perjuicio de que la demandada, más allá de las testimoniales, no aportó otros elementos de convicción suficientes para refrendar sus alegaciones respecto del caso fortuito incoado, del simple examen de las presunciones elaboradas se desprende que la fractura de los postes, a lo menos no fue un hecho ajeno a la demandada, como tampoco imposible de afrontar, habida consideración que de haber realizado labores de manutención de la postación, éstos no habrían colapsado.

Vigésimo cuarto: Que respecto de la atenuante de responsabilidad que dice relación con la exposición temeraria al daño del actor al haber conducido su motocicleta a una velocidad no razonable ni prudente, sin estar atento a las condiciones climáticas adversas que reinaban en la zona y a las estructuras que se encontraban en el suelo, deberán ser desestimadas en atención a las mismas razones por las que se desatendió la eximente del caso fortuito.

De la calificación jurídica de los hechos.

Vigésimo quinto: Que del análisis del artículo 2.284 del Código Civil, se desprende que si un hecho que genera daño se comete con culpa, importa un cuasidelito y, por su parte, el artículo 44 del mismo cuerpo legal prescribe que se entiende por culpa, la falta de aquella diligencia y cuidado que los hombres emplean ordinariamente en sus negocios propios, indicando además que cuando el legislador utiliza esta expresión sin otra calificación, se refiere a este tipo de descuido.

Así entonces, de la relación de estas normas con el artículo 2.284 del Código Civil, que estatuye el concepto de cuasidelito, resulta inevitable colegir que al utilizarse la voz culpa, negligencia o descuido a secas, se ha querido referir a la culpa leve, en la medida que, tal es el significado legal del concepto.

Vigésimo sexto: Que, los hechos expuestos en el escrito de demanda importan la comisión de un cuasidelito en los términos que el Código Civil trata este tipo de sucesos en sus artículos 2284 y 2.314 y siguientes, toda vez que se encuentra plena y cabalmente demostrado en autos a través de las evidencias reseñadas, el daño, la culpa, la relación de causalidad y la capacidad delictual y, por consiguiente, la obligación de indemnizar los perjuicios causados, razón por la cual es que accederá a la demanda, mas no en la forma impetrada en atención a lo que se indicará.

De las indemnizaciones demandadas y su determinación.

Vigésimo séptimo: Que, el actor solicita se condene a la empresa demandada al pago de las indemnizaciones por las sumas que indica, por concepto de daño material, lucro cesante y daño moral.

Vigésimo octavo: Que respecto del daño material, el demandante acompañó una serie de boletas, pasajes y otros documentos no objetados, con los que pretendía acreditar los gastos que originó el accidente que motiva la presente causa.

Por de pronto y, pese a que dichos instrumentos emanan de terceros ajenos al juicio, este sentenciador estima que la circunstancia de haberse conferido dilación sin que la demandada hiciera uso de ella objetándolos, legitima su condición para servir de base a una presunción judicial, criterio que por lo demás, es recogido por la jurisprudencia. En la especie, la citación antedicha otorga al otro litigante la posibilidad de deducir las incidencias que estime pertinentes con el objeto de impugnarlos como elementos de convicción, derecho que no fue ejercido por la demandada.

Vigésimo noveno: Que en este orden de cosas, es un hecho no discutido y por consiguiente, acreditado en autos, que el actor sufrió lesiones corporales e incurrió en gastos médicos para el tratamiento oportuno de las mismas, tal como se desprende de los escritos de demanda y contestación. Asimismo, es un hecho acreditado en autos, que la fatiga de los postes y ulterior golpe de los cables del tendido eléctrico en la persona del demandante, son producto de la culpa de la demandada.

Así entonces, de la misma forma que las anteriores presunciones, el mecanismo de producción de la presente, descansa sobre la base de la relación de hechos acreditados en la causa y relatados precedentemente, a los que se agregan los documentos referidos en el motivo anterior, amén del resultado de una reflexión lógica, en la medida que luego de haber sufrido una serie de heridas como consecuencia de un shock eléctrico, resulta natural inferir que, el actor debió pagar por las atenciones médicas que buscaban recuperar las funciones orgánicas dañadas o perdidas, conjuntamente con los desembolsos colaterales que importa el traslado a los lugares donde se encontraban los recintos hospitalarios y profesionales médicos que lo atendieron.

Trigésimo: Que, luego de haber deducido que los gastos en que incurrió el demandante se encuentran demostrados a través de la prueba de indicios, corresponde determinar el monto de los mismos debiendo al efecto considerarse que la estimación de la reparación depende de la extensión del daño, comprendiendo todo el perjuicio sufrido que sea una consecuencia directa y necesaria del cuasidelito.

Trigésimo primero: Que el principio que sustenta la reparación impetrada, es restituir las cosas al estado anterior al perjuicio. Por consiguiente, la materialización ideal de este axioma sólo se obtiene otorgando a la indemnización el mismo valor de los desembolsos que se originaron con ocasión del accidente, lo que en el caso de autos no podrá ocurrir, en la medida que varios de los documentos que se acompañaron con el fin de acreditar gastos, o han sido extendidos en lengua extranjera, sin que a este sentenciador le conste su contenido a través de alguno de los mecanismos que para estos casos prescribe el artículo 347 del Código de Procedimiento Civil, o bien, no son suficientemente ciertos para relacionarlos con gastos colaterales, por lo que serán excluidos como bases de la elaboración de la presunción que nos ocupa.

Trigésimo segundo: Que así entonces y considerando únicamente los valores contenidos en las boletas hospitalarias y farmacéuticas adheridas a las hojas N°s 1 a 13; 17 y 57, se alcanza la suma de \$ 502.109, (quinientos dos mil ciento nueve pesos), que es en definitiva la que deberá pagar la demandada por concepto de daño directo al que será condenada.

Trigésimo tercero: Que respecto del lucro cesante, el demandante sostiene en su libelo pretensor que con ocasión del accidente que lo afectó, perdió las facultades mínimas requeridas para continuar realizando su actividad, lo que trajo como consecuencia inmediata que el actor dejara de percibir la suma de US\$ 40.000, (cuarenta mil dólares) por concepto de un contrato con una empresa internacional.

Trigésimo cuarto: Que, el lucro cesante, entendiéndose por tal la proyección pecuniaria en el

tiempo de los efectos del ilícito o el obstáculo que impide la percepción de mi provecho económico que, razonablemente y conforme al desarrollo natural de las cosas, ha debido obtener la víctima del delito o cuasidelito civil, debe al igual que el daño inmediato, ser reparado por quien ha provocado el hecho nocivo.

Trigésimo quinto: Que por lo anterior, la determinación del lucro cesante resulta más compleja, toda vez, que se deberá estar sólo a las utilidades objetivamente probables y no a posibles, debiendo el Juez del caso considerar copulativamente los ingresos de la víctima, su edad, condiciones físicas, competencia, etc., en relación con el evento de no haberse presentado el hecho dañoso.

Trigésimo sexto: Que, más allá de las consideraciones que anteceden, el actor debió aportar antecedentes idóneos para formar convicción de los presupuestos de esta clase de indemnización, hecho que no fue debidamente cumplido por este sujeto procesal, en la medida que el único elemento que dice alguna relación con los ingresos del demandante es el reseñado en la letra o) del considerando tercero de esta sentencia, sin que exista constancia en autos de sus ingresos anteriores.

En la especie, el instrumento aludido por sí sólo no puede ser considerado como medio de prueba apto para producir fe, precisamente por el hecho de emanar de un tercero al juicio que no ha concurrido a ratificarlo, careciendo en definitiva de toda relevancia. Por otro lado, a diferencia de lo razonado en los fundamentos vigésimo noveno y trigésimo, en este caso el mentado documento no podrá ser considerado tampoco como base de una prueba de indicios, toda vez que como se ha señalado latamente en el desarrollo de esta sentencia, la elaboración de "presunciones", supone la existencia de hechos probados, los que analizados en su conjunto permiten deducir lógicamente aquello que se desconoce. En este caso, no existen hechos acreditados y que relacionados con este documento, logren inducir el monto de lo que el actor dejó de percibir, por lo que en este aspecto, la demanda debe ser desestimada.

Trigésimo séptimo: Que finalmente, el actor ha solicitado se condene a la demandada al pago de una indemnización por daño moral, concepción que este sentenciador entiende por aquella aflicción que causa el hecho ilícito a la víctima; o la molestia, sufrimiento o angustia que es resultado directo de una acción u omisión dañosa a las facultades físicas, morales y afectivas inherentes a la personalidad humana.

Trigésimo octavo: Que en este sentido, siguiendo la opinión de los destacados profesores don Arturo Alessandri Rodríguez y don Pablo Rodríguez Grez, en sus obras De la Responsabilidad Extra Contractual en el Derecho Civil Chileno y Responsabilidad Extracontractual, respectivamente, quienes estiman que esta clase de daño debe ser reparado y, de la relación de los artículos 2.314 y 2.329 del Código Civil, se concluye de manera categórica que la ley al momento de sentar las bases de la indemnización, no ha distinguido entre las distintas categorías de daño, por lo que no resulta posible al intérprete colegir o hacer conclusiones en contrario, máxime cuando el cuerpo legal citado se refiere expresamente a todo daño.

Por lo demás, en aquellas materias que el legislador ha querido exceptuar esta regla a ciertos daños morales y establecer que no son indemnizables sino en determinadas circunstancias, lo ha hecho expresamente, tal como ocurre en la situación del artículo 2.331 del Código Civil, circunstancia que no se presenta en el caso de autos.

Trigésimo noveno: Que si bien es cierto, resulta imposible cuantificar pecuniariamente el dolor o sufrimiento de la víctima de un delito, o cuasidelito, será necesario establecer algunos hechos que sirvan de parámetros objetivos para su evaluación, como lo son por ejemplo entre otros: la extensión del daño causado y la culpa del autor, el estatus de vida de la víctima, su edad, sexo, consecuencias sociales del ilícito, alteraciones físicas, cambios en su vida diaria, etc., debiendo todos ellos ser apreciados en su conjunto.

Cuadragésimo: Que aun cuando el hecho de apreciar y cuantificar el dolor sea un ejercicio de difícil ejecución, en concepto de esta magistratura, la sana doctrina informa que, en principio, este tipo de perjuicio no escapa a las reglas generales contenidas en el artículo 1.689 del Código Civil, debiendo al efecto acreditarse algunas de las circunstancias que indicaron en el fundamento anterior, para que así el Juez se encuentre en condiciones mínimas de estimar o comprender la extensión del sufrimiento.

Cuadragésimo primero: Que, en este orden de cosas, el apoderado del actor ha sostenido que su representado era un motociclista competitivo con una basta carrera profesional, quien además se encontraba en la cúspide de su ocupación, viéndose esta interrumpida por las secuelas del accidente. Por de pronto, estos alegatos no fueron discutidos por la demandada en las oportunidades procesales que correspondía, haciendo inclusive suya la primera de las afirmaciones relativas a la actividad y categoría del actor, en aquel punto del libelo de contestación referente a la exposición imprudente de la víctima en el resultado del accidente. Sirven también a modo meramente ilustrativo para esta conclusión, las fotografías que contienen las revistas reseñadas en la letra ñ) del motivo tercero, en que aparece el actor en competencias internacionales.

Por otra parte, al encontrarse justificado en autos las lesiones sufridas por el actor a consecuencia del accidente, como también la culpa de la demandada y el nexo causal, se tienen los elementos mínimos para poder cuantificar la compensación del daño demandado.

Cuadragésimo segundo: Que así entonces, considerando que la víctima era un deportista activo; la edad del mismo; su fama; lo que significa para una persona de estas características el dejar de desarrollar una práctica a la cual se ha dedicado durante varios años; el violento cambio que experimentó en su vida de un instante a otro; la entidad de la culpa de autor del ilícito y principalmente las secuelas físicas sufridas a consecuencia del hecho culposo, este sentenciador estima que la compensación que deberá recibir por este concepto, no puede ser menor, habida consideración que sufrir una descarga eléctrica de un poste que cae al suelo, incluso pudo haber costado la vida del actor, tal como señala la demandada en su libelo de contestación.

Cuadragésimo tercero: Que en consecuencia, al haber llegado al convencimiento que el 19 de enero de 2000, cerca del mediodía y aproximadamente a 4 kilómetros de la entrada norte de Cochrane, dos postes que conducían el tendido eléctrico de la central hidroeléctrica El Traro hacia la Ciudad de Cochrane, cayeron junto a los cables adheridos a ellos, en el preciso instante que el actor transitaba en moto por el lugar, recibiendo este último una descarga eléctrica que le provocó lesiones corporales graves, como también, que el colapso de las estructuras portantes se debió a negligencia o descuido de la empresa demandada, en la medida que ha quedado acreditado en autos que la caída de los postes se debió al mal estado de los mismos, en la especie, por la pudrición que los afectaba, de lo que se deduce que Edelaysén fue negligente o descuidada en las labores de mantención que debió haber realizado a estas estructuras y, considerando que la determinación del daño moral es una estimación subjetiva basada en antecedentes objetivos como los anteriormente indicados, este sentenciador estima que la indemnización que resulta condigna por este concepto es la suma única y total de \$ 100.000.000 (cien millones de pesos).

Cuadragésimo cuarto: Que finalmente, analizadas en forma legal las demás probanzas rendidas, se concluye que en nada alteran lo expuesto, como tampoco la decisión a que se arribará.

Por estas consideraciones y, teniendo además presente lo dispuesto en los artículos 144, 341, 342, 347, 383, 384, 385, 399, 400, 426, 427 y 428 del Código de Procedimiento Civil; 19, 20, 21, 22, 23, 24, 44, 45, 47, 934, 1.547, 1.698, 1.700, 1.712, 2.284, 2.314, 2.315, 2.316, 2.323, 2.329, 2.331 y 2.332 del Código Civil; D.F.L. Nº 4 de 1.959, Ley General de Servicios Eléctricos y Auto Acordado de la Excma. Corte Suprema sobre la forma de las sentencias de 1920, se resuelve:

I. Que ha lugar a la demanda de fs. 3, sólo en cuanto se condena a la demandada, Empresa

Eléctrica de Aysén S.A., también Edelaysén, a pagar al demandante, Stuart Powell, las siguientes prestaciones:

a) La suma de \$ 502.109 (quinientos dos mil ciento nueve pesos), por concepto de indemnización de perjuicios por daño directo.

b) La suma de \$ 100.000.000 (cien millones de pesos), por concepto de indemnización de perjuicios por el daño moral sufrido.

c) Que las sumas a las que ha sido condenada la demandada, deberán ser pagadas con el reajuste que experimente el Índice de Precios al Consumidor, determinado por el Instituto Nacional de Estadísticas, contado desde que la sentencia se encuentre ejecutoria.

II. Que se rechaza en lo demás la demanda de autos.

III. Que no se condena en costas a la demandada por no haber sido totalmente vencida.

Regístrese, notifíquese, dese copia y archívese en su oportunidad.

Dictada por el señor Rudy Hald Ramírez, Juez Subrogante.

Rol N° 895 2002

Coyhaique, diecisiete de septiembre de dos mil tres.

Vistos:

Eliminando, en el motivo décimo quinto, después de la frase "por putrefacción de la madera" los párrafos que empiezan "En este punto resulta relevante" y terminan "como lo sostiene la demandada" se reproduce la sentencia en alzada.

Y teniendo además presente:

Primero: Que se ha elevado esta causa civil rol N° 895 2002, juicio ordinario de indemnización de perjuicios **Stuart Powell** con **Empresa Eléctrica** de Aysén, en apelación deducida por la parte demandada, a la que se adhirió la parte demandante de la sentencia definitiva que hizo lugar a la demanda sólo en cuanto se condena a la demandada Edelaysén a pagar al demandante por concepto de indemnización la suma de \$ 502.109 por daño directo, 100.000.000 por daño moral, ambas sumas con el reajuste que experimente el Índice de Precios al Consumidor correspondiente, rechaza en lo demás la demanda de autos y exime a la demandada del pago de las costas de la causa.

Segundo: Que la demandada apelante, en su escrito de fojas 231 a 236 y al concurrir a alegar en estrados, sostiene que el juez de primer grado, para resolver como lo hizo, dio por establecidos en el proceso hechos legalmente no acreditados, por la vía de construir diversas presunciones para cuya elaboración se basó en medios probatorios ineficaces y fundamentalmente en el mérito de la prueba documental del actor, la cual no tiene ni tuvo la virtud jurídica de probar lo que el tribunal estimó acreditado. Así tuvo por acreditado tres hechos fundamentales, que lo determinaron a pronunciar su sentencia condenatoria en perjuicio de su parte, a saber: 1) gravedad de las lesiones del demandante, 2) que las lesiones sufridas por el demandante se debieron a negligencia culposa de Edelaysén; y 3) monto de los perjuicios.

Respecto al primer hecho, expresa que el Juez de Cochrane dio por establecido que las lesiones de don Stuart Powell fueron graves en base a los dichos prestados por la acompañante que el

día de los hechos viajaba en la moto; en una resolución pronunciada por la Superintendencia de Electricidad y Combustibles; y en diversos documentos acompañados por el actor al proceso; en circunstancia que la declaración prestada por la mujer se trata de un testimonio singular que no encuentra apoyo en otros medios de prueba legalmente asentados en el proceso, ya que dicha acompañante sólo se limitó a recordar la imagen del demandante, y es un testimonio que carece de objetividad por provenir de una persona que no es médico ni profesional de la salud; la resolución exenta N° 094 de la S.E.C. que condenó a Edelaysén al pago de \$ 500 U.T.M. por el accidente que sufrió Stuart Powell fue dejada sin efecto por esta Corte de Apelaciones; y la documentación acompañada por el demandante se trata de documentos privados, emanados de terceros que no concurrieron a reconocerlos.

En cuanto al segundo hecho expone que la sentencia recurrida dio por establecido que la caída de la postación fue producto de su mal estado, concluyendo que los postes se hallaban podridos, basándose en el contenido del sobreseído expediente criminal rol 2890 A del Juzgado de Cochrane y en la resolución exenta N° 094 de la Superintendencia de Electricidad y Combustibles, en circunstancia que del expediente criminal no se desprenden antecedentes suficientes con caracteres de gravedad y precisión que permitan acreditar que las estructuras portantes se encontraban podridas, ya que lo único rescatable de este expediente y la declaración de Celso Gallardo Orellana quien no obstante haber afirmado que los postes que Edelaysén le mandó trozar se hallaban podridos en más de un 50%, aclaró más adelante ignorar si tales estructuras podridas corresponden a las que cayeron en el accidente sufrido por Stuart Powell, de modo que no constituye un indicio con caracteres de precisión y gravedad suficiente como para fundar una presunción; y en cuanto a la resolución exenta N° 094 que aplicó a Edelaysén una multa de 500 Unidades Tributarias Mensuales fue dejada sin efecto por esta Corte de Apelaciones al resolver un recurso de reclamación deducido por su parte.

Agrega, que el Tribunal negó su alegación del caso fortuito como hecho determinante de la producción del accidente sufrido por el demandante, sosteniendo que Edelaysén no realizó labores de mantenimiento de la postación porque, de lo contrario, no habría colapsado. Sin embargo su parte sí acreditó que no le cupo responsabilidad extracontractual en los hechos denunciados por el actor: a) con la testimonial de Pablo Andrés Coro Oyarzo y Hugo Riquelme Rodríguez que acreditaron que Edelaysén realiza periódicamente labores de mantenimiento de sus instalaciones eléctricas en la XI Región, y b) con el hecho notorio y evidente de la naturaleza ventosa de la Región de Aysén que el día y hora del accidente alcanzó velocidades de hasta 70 kms. por hora, hecho al cual se refirieron el parte policial de Carabineros agregado en el expediente criminal rol N° 2.890 del Juzgado de Cochrane y los testigos Carlos Benes Pérez, Andrea Huber F., Enrique Olivares Olivares, José Pacheco González y el oficial a quien el Juez encargó evacuar un informe de los hechos.

Respecto al tercer hecho, esto es monto de perjuicios causados, expresa que el tribunal a quo acogió la demanda y condenó a Edelaysén a pagar al actor la suma de \$ 502.109 por daño directo y \$ 100.000.000 por daño moral, con reajustes y costas, en base a presunciones judiciales apoyadas únicamente en instrumentos privados emanados de terceros, que no comparecieron al juicio a reconocerlos, los cuales, aunque su parte haya omitido objetarlos al momento de ser acompañados al proceso, no significa que por dicha razón adquieran un valor que no tienen como se expresa en el fallo apelado, porque no procede.

Solicita se revoque el fallo apelado y se rechace la demanda de indemnización de perjuicios en todas sus partes con costas; en subsidio se rebajen los montos indemnizatorios a que fue condenada su parte, con costas.

Tercero: Que deben desestimarse las alegaciones de la demandada apelante relativas a que se rechace en todas sus partes la demanda de indemnización de perjuicios de fojas 3 y siguientes;

1) Respecto de la forma de determinar la gravedad de las lesiones sufridas por el actor, porque tal como se indica el fundamento décimo de la sentencia de primer grado, son hechos de la

causa no discutido por las partes, que el 19 de enero de 2000 en el camino público aproximadamente a 4 kilómetros de la entrada norte de la Ciudad de Cochrane el demandante sufrió un accidente debido a la caída de dos postes sostenedores del tendido eléctrico de la demandada que cruza la vía pública en ese sector, accidente que causó daños a su persona y bienes y cuyo pago éste demanda en esta causa, de modo que tratándose de indemnización de perjuicios por un cuasidelito civil que se atribuye a la demandada en que no está controvertida la existencia de daños, el monto de los perjuicios los regula el tribunal por la magnitud del menoscabo patrimonial sufrido por la víctima más que por la gravedad del hecho o de las lesiones, con el mérito de los antecedentes que al efecto le proporcionan las partes, excluida la resolución N° 094 de la S.E.C. que fue dejada sin efecto por esta Corte.

2) En cuanto a que la sentencia impugnada dio por establecido que la caída de los postes fue producto de su mal estado, basándose en antecedentes insuficientes, porque habiéndose accionado en su contra, en primer lugar, para hacer efectiva su responsabilidad extracontractual objetiva por las circunstancias en que ocurrieron los hechos, emanada de los artículos 2323 y siguientes del Código Civil y en los artículos 2° N° 6°, 54° y 82° de la Ley General de Servicios Eléctricos y, en segundo lugar para hacer efectiva su responsabilidad por su culpa al haber dejado de ejecutar actos de mantención a los postes caídos; la demandada alegó de contrario, para eximirse de responsabilidad, que la caída de los mencionados postes no se debió a su culpa sino a un caso fortuito o fuerza mayor ocurrido por el fuerte viento huracanado existente en la zona de 70 kms. por hora, y también a que el actor se expuso en forma imprudente al daño, pero sin acreditar al mismo tiempo la diligencia y cuidado que debió emplear en la mantención de los postes caídos, deber jurídico nacido de las disposiciones legales citadas; y sin que de los autos aparezcan antecedentes en el sentido que, el día y hora del accidente existiesen las condiciones climáticas extremas que señala, capaces de originar el imprevisto invocado;

En efecto, siendo de la esencia del caso fortuito o fuerza mayor la imprevisibilidad del hecho, en forma tal que sea completamente extraño al actuar de quien lo alega y ser irresistible, de modo que no exista posibilidad de evitarlo, todo lo cual supone, en este caso, el cumplimiento por la demandada de su obligación legal de mantener los tendidos eléctricos en buen estado y en situación de evitar peligros a terceros, obligación ésta cuyo cumplimiento no ha acreditado, tal cual se señala en los considerandos 22° y 23° de la sentencia de primer grado. Si bien la demandada en apoyo de sus dichos, de haber mantenido en buen estado los postes caídos, invoca el testimonio de Pablo Andrés Coro Oyarzo y Hugo Riquelme Rodríguez de fojas 190 a 195, quienes afirman que les consta que la demandada tiene en la zona del accidente un programa de atención anual de sus instalaciones y, para demostrar que el día y hora del accidente hubo vientos de velocidad de hasta 70 km. por hora, se apoyó en el mérito del expediente criminal rol 2.890 A del Juzgado de Letras de Cochrane, tales elementos probatorios no son suficientes para tener por acreditado el cabal cumplimiento de su obligación legal de mantener en buen estado sus instalaciones eléctricas, toda vez que los testigos Coro Oyarzo y Riquelme Rodríguez no se refieren a la mantención y buen estado de los postes caídos al tiempo del accidente sino sólo a existencia en general de un programa de mantención a sus instalaciones, y los antecedentes que obran en la causa criminal rol N° 2.890 A del Juzgado de Cochrane, como son el parte policial de Carabineros y testimonios de Carlos Benes Pérez, Andrés Huber, Enrique Olivares Olivares y José Pacheco González, no señalan que la velocidad del viento el día y hora del accidente fuese de 70 kilómetros por hora, y aun cuando el Carabinero informante Cristián A. Mödinger Masias a fojas 94, expresa que se constituyó después de ocurrido el accidente y pudo apreciar que el viento imperante era de 70 km. por hora, sus dichos se encuentran desvirtuados con el informe meteorológico de fojas 104 que indica que el día del accidente hubo un viento sur suroeste de 46 km. por hora. Además existen indicios en autos, como son el parte de Carabineros de fojas 60 y acta de inspección del tribunal de fojas 72, en el sentido que los postes caídos se encontraban en mal estado de conservación por estar parcialmente podridos, lo que hace presumir su falta de mantención.

3) Y en lo que dice relación a la regulación del monto de los daños porque, como se dijo, siendo un hecho de la causa que el accidente sufrido por el actor con motivo de la caída de los postes

conductores de electricidad causó daños a éste, daños cuya existencia no ha sido discutida en autos, la regulación de los mismos, en lo que se refiere al daño patrimonial, compete hacerla el Juez con los antecedentes que las partes le proporcionen, como ocurre en la especie; y en cuanto a la regulación del daño moral derivado de las lesiones ocasionadas por el accidente, siendo éstos indemnizables, le corresponde hacerla prudencialmente al tribunal teniendo en consideración los antecedentes, que le aporten las partes relativos a las circunstancias que hayan influido en la intensidad del dolor o sufrimiento, su disminución de capacidad de trabajo, las secuelas que causó el hecho culposo, etc., tal cual ocurre en este caso, independientemente a si el actor acreditó o no ser un motociclista competitivo.

Cuarto: Que, sin perjuicio de lo dicho en el considerando precedente, procede hacer lugar, a la petición subsidiaria de la parte demandada apelante de rebajar los montos de la indemnización, pero sólo en lo que dice relación a la cuantía del daño moral sufrido por el actor, por estimar esta Corte de Apelaciones, atendido el mérito de los antecedentes, que la suma de cincuenta millones de pesos (\$ 50.000.000) resulta más proporcional al daño moral sufrido por éste.

Quinto: Que la parte demandante, en su escrito de adhesión a la apelación de fojas, 243 a 244, sostiene que la sentencia recurrida sólo otorga al demandante la suma de \$ 502.100 por concepto de daños materiales experimentados por don Stuart Powell, desechando la reparación de \$ 143.650.000 solicitados correspondientes a daños materiales debidamente acreditados en el proceso, que se descomponen en \$ 47.450.000 por daño emergente, más la cantidad de \$ 96.200.000 correspondiente al lucro cesante, que experimentó.

Por ejemplo, expresa, el tribunal constatando la destrucción de la motocicleta del demandado no condena a pagar su valor a la demandada. Igual cosa ocurre con los gastos en pasajes, hoteles y alimentación del demandante que debió incurrir en razón del daño causado a él por la demandada. Expresa, también que en cuanto al lucro cesante, resulta increíble que habiéndose probado la profesión del demandado y la imposibilidad de continuar desarrollándola luego del accidente, el tribunal no ordena reparar la pérdida de los ingresos que efectivamente ha dejado de percibir. Agrega que su parte aportó antecedentes probatorios suficientes para efectuar un cálculo estimativo que llega a la suma indicada en la demanda por este concepto. Solicita, en consecuencia, se condene la demandada a indemnizar al demandante, además del daño moral evaluado en la sentencia, los daños materiales indicados, sufridos por éste, con costas.

Sexto: Que, como se dijo en el fundamento tercero, habiendo el Juez a quo regulado el monto del daño emergente causado al demandante con los antecedentes que para este efecto se le proporcionó, debe rechazarse la pretensión de la parte demandante en el sentido que con las mismas probanzas se aumenten a la cantidad de \$ 47.450.000.

Asimismo, debe desestimarse la petición de que se le pague por concepto de lucro cesante la cantidad de \$ 96.200.000, ya que no existe antecedente alguno en autos que indiquen que el demandante tuviera una actividad fija permanente de modo de poder regular ésta en forma cierta.

Y por último, respecto del monto regulado por daño moral, éste corresponde fijársele en la forma indicada en el motivo cuarto de esta sentencia por las consideraciones que allí se señala.

Por estas consideraciones, disposiciones legales citadas y lo dispuesto en los artículos 186 y siguientes del Código de Procedimiento Civil, se confirma sin costas del recurso, la sentencia apelada de veinticuatro de mayo de dos mil tres, escrita de fojas 217 a 229, con declaración que se rebaja a cincuenta millones de pesos (\$ 50.000.000) la suma que por concepto de indemnización de perjuicios por el daño moral sufrido, se condena a la demandada **Empresa Eléctrica** de Aysén S.A. a pagar al demandante **Stuart** Powell.

El Juez en lo sucesivo deberá consignar en la parte considerativa de la sentencia las alegaciones de las partes, y, además, las citas de la jurisprudencia en el cuerpo de la misma y

no en forma separada como lo hace en este caso.

Regístrese y devuélvanse.

Redacción del Ministro Titular señor Pedro Leñam Licancura.

Pronunciada por los Ministros Titulares señores Hugo Andrés Bustos Pérez, Pedro Leñam Licancura y el segundo Abogado Integrante señor Aldo Signorelli Guerra.

Rol N° 2.146.

Santiago, dos de noviembre de dos mil cuatro.

Vistos y teniendo presente:

Primero: Que en conformidad a lo dispuesto en los artículos 781 y 782 del Código de Procedimiento Civil, se ha ordenado dar cuenta de los recursos de casación en la forma y en el fondo deducidos por el demandante a fojas 276.

En cuanto al recurso de casación en la forma:

Segundo: Que el demandante deduce recurso de casación en la forma en contra de la sentencia de diecisiete de septiembre del año en curso, escrita a fojas 267 y siguientes, fundada en la causal contemplada en el N° 5 del artículo 768, en relación con el artículo 170 N° 4 ambos del Código de Procedimiento Civil, esto es, en haber sido pronunciada con omisión de cualquiera de los requisitos enumerados en el artículo 170 del mismo Código, específicamente, las consideraciones de hecho y de derecho que sirven de fundamento a la sentencia, para rebajar el monto de la indemnización a la mitad.

Tercero: Que, en este sentido, cabe precisar que el fallo recurrido no ha podido incurrir en el vicio denunciado, desde que, por una parte, se trata de una sentencia confirmatoria de la de primera instancia, de manera que reproduce todas las consideraciones, tanto de hecho como de derecho efectuadas por el tribunal a quo, y no carece, por ende, de consideraciones de hecho ni de derecho.

A lo que debe agregarse, en segundo lugar, que en materia de regulación del monto de las indemnizaciones por daños y perjuicios relativos al daño moral, los sentenciadores de la instancia cuentan con amplias atribuciones para regularlo prudencialmente, que fue lo que se hizo en la especie, de manera que los argumentos esgrimidos por el recurrente no son constitutivos del vicio denunciado.

Cuarto: Que lo expuesto es suficiente para declarar inadmisibile el recurso en examen en esta etapa de tramitación, por las razones antes dichas.

En cuanto al recurso de casación en el fondo:

Quinto: Que el recurrente denuncia el quebrantamiento de las leyes reguladoras de la prueba y de los artículos 2.314 y 2.329 del Código Civil, sosteniendo, en síntesis, que el fallo impugnado comete error de derecho al no dar lugar a la demanda por daño emergente, en su totalidad y por el lucro cesante; y asimismo, al rebajar la cantidad que debe pagarse por concepto de daño moral, todo ello por cuanto, en su concepto, se habría acreditado, de la manera que explica en su recurso, que la cantidad a pagar por el daño emergente sufrido por el demandante era mayor que la que fijó el tribunal, expresando respecto al lucro cesante, que aun cuando no se pudiesen acreditar las cantidades exactas, los sentenciadores, habrían podido calcularlo aplicando los parámetros que señala.

Sexto: Que en el fallo recurrido se establecieron como hechos, en lo pertinente:

- a) Que el actor sufrió lesiones corporales e incurrió en gastos médicos, logrando acreditar estos últimos por la cantidad que se indicó en la motivación trigésima segunda del fallo de primer grado.
- b) Que no se probaron los ingresos que el actor dejó de percibir a consecuencia del accidente que sufrió.
- c) Que se acreditó que el demandante sufrió un daño moral como consecuencia del accidente ocurrido el 19 de enero de 2000.

Séptimo: Que según aparece del mérito del escrito en que se contiene el recurso, que éste pretende alterar los hechos establecidos soberanamente por los jueces de fondo, en cuanto a la regulación del mérito a pagar por concepto de daño emergente y al rechazo de la demanda en cuanto al lucro cesante, sin que las normas legales invocadas como infringidas revistan el carácter de leyes reguladoras de la prueba, sin que sea suficiente para los fines de este recurso mencionar que se habría producido una infracción de leyes reguladoras de la prueba, sin explicar la forma como se habría producido su contravención, motivo por la cual tales hechos resultan inamovibles, lo que conduce al rechazo del presente recurso.

Octavo: Que, cabe precisar que en cuanto a la regulación del monto a cancelar por daño moral, debe reproducirse lo dicho en el considerando tercero acápite segundo de esta resolución, puesto que en la materia es facultad privativa de los sentenciadores del grado la regulación de la indemnización a pagar por concepto de daño moral, sin que sea posible que este Tribunal de Casación modifique lo que viene decidido al respecto.

Noveno: Que por lo razonado se concluye que el recurso de autos adolece de manifiesta falta de fundamento, lo que determina su rechazo en esta etapa de tramitación.

Por estas consideraciones y normas legales citadas, se declara inadmisibile el recurso, de casación en la forma y se rechaza el de fondo deducidos por el demandante a fojas 276, contra la sentencia de diecisiete de septiembre del año pasado, que se lee a fojas 267 y siguientes.

Regístrese y devuélvase con sus agregados.

Pronunciada por la Cuarta Sala de la Corte Suprema integrada por los Ministros señores José Benquis C., Enrique Tapia W., Orlando Alvarez H., Urbano Marín V. y Jorge Medina C. Santiago, 2 de noviembre de 2004.

Rol N° 4.498 03.